



ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

Un jardín de flores literarias

Juego atrayente,
a la vez que
repasso y
recuerdo
literario, a más
de 520 autores
en forma de citas
a pie de página

SANTIAGO AIZARNA

El peligro está en que, al tener este libro entre las manos, en vez de ponerte a leer, uno se ponga a jugar. Peligro de entretenerse en un hermoso y bonito juego, por supuesto. En el de ir pasando, página a página, a lo largo de las muchas quinientas veinte de las que consta el libro; encontrando el texto adscrito, junto con el recuerdo, en forma de laberinto entre neuronas, por los trances en que, por primera vez acaso, o por entrañas de la memoria lo recuerde que lo leyó y se me quedó indehiscente en la memoria vitaliciamente; por entre una sucesión de recuerdos, durante un largo tiempo, en ir a la búsqueda de los trozos literarios que, a pie de página –casi sin ninguna página sin pie– se nos van apareciendo como en cada encrucijada.

Efectivamente, la tendencia o la tentación, el afán o la voluntad de un lector, como bien se hace ver en su propia identidad y su definición, no consiste en escribir sino en leer, y es así como se hace acertadísima esa cita de Borges que puede leerse en la contraportada de este libro: «Que otros se jacten de los libros que les ha sido dado escribir; yo prefiero jactarme de los que me ha sido dado leer». A lo que se añade, en la contraportada aludida, que «justamente ése parece haber sido el punto de partida de esta extraña y malévolamente novela», en donde se cuentan los avatares de una serie de personajes situados en determinados lugares y tiempos y ambientes. Para los que nunca hemos sabido nada de la persona y personalidad de Sabino Méndez (Barcelona, 1961), habrá que añadir otros datos que también vienen

en una de las solapas, es decir, que «es el autor de un ramillete de canciones del rock español que han accedido o la categoría de clásicas. A finales de los años ochenta, en la cima de su fama, abandonó la guitarra eléctrica y el grupo en el que tocaba (Loquillo y Los Trogloditas) para dedicarse exclusivamente a los libros. Sorprendió con su debut 'Corre, rocker' (2000), alabado por crítica y público, al que siguieron 'Limusinas y estrellas' (2003) y 'Hotel Tierra' (2006).»

Pero diría yo que lo que nos depara esta novela a los que creemos ser lectores más que cualquier otra cosa, es el repaso o catálogo de autores que nos va dando, una relación que comienza con palabras de Stephen Fry, en 'The Hippopotamus', de cuando escribe que «he sufrido por mi parte y ahora os toca sufrir a vosotros sopor-

tando mi prosa», buen inicio por supuesto para dejar las cosas claras desde el comienzo, y prosigue en la primera parte, titulada 'Vida carnal', abriendo el primer capítulo con palabras de Vladimir Nabokov en 'El círculo': «Nada se pierde para siempre. Nada. Repetid con decisión (es importante): nada. La memoria guarda en su seno tesoros que ignoramos y que crecen, se expanden y brillan mejor entre el polvo y la oscuridad»; que nada más leída esa cita, nos encontramos con una de las características más relevantes de un lector, cuando se lee que «Un día, un visitante ocioso recorre con el índice polvoriento la estantería en busca de un libro determinado y he aquí que el milagro sucede una vez más. Su atracción, atraída por otro volumen que describe inesperadamente, olvida cualquier proyecto inicial, y la bibliotecaria del mostrador ve pasmada cómo se pide en préstamo un libro que no ha sido solicitado en años», que es este mismo caso, aunque trasladado a la biblioteca personal, lo que nos ocurre a los lectores con nuestros viejos libros, en una relectura en la que caeremos las veces que el fenómeno ocurría, que es todos los días en los que alargamos el brazo y se hace con ese libro que es carne de tentación insoslayable.

Se hace imposible –porque sería un tanto oneroso y hasta por no disponer de tanto espacio para ello– dar aquí la lista de los nombres de esos autores que se citan a pie de página. Más de quinientos autores, supongo (que tampoco me pondré a contar) que, como bien se dice en el título del libro, es posible dar con ellos un cierto repaso tanto a la 'Literatura universal' como a nuestras coincidencias lectoras, que son muchas pero que, claro es que no en su totalidad, que puede haber algún autor u otro que se nos escape, que lo que si sería fácil y asumible en muy pocas páginas es citar a éstos.

El procedimiento o proceso seguido por el autor consiste, simplemente, en adherir, incrustar, encajar, conectar, incorporar, etc, trozos conocidos de esos autores en el texto novelesco que, al parecer, pudiera tener mucho que ver con su autobiografía, por lo que, he ahí las dudas que se ciernen al tratar de dar con el verdadero género al que este texto pertenece. Digamos simplemente, como en una de las páginas se dice, y escogida de un texto de Griselda Gambaro en 'Escritos inocentes', que «Escribir es un oficio extraño donde se sabe la mitad y la mitad restante se sospecha», y admiraremos, en la alta proporción que le corresponde, ese juego tan tentador al que nos invita el autor, de mientras ir leyendo los pasajes de su novela, encadenar éstos a los autores y citas con que va regando su texto: un maravilloso jardín de flores literarias, sobre todo para los que tanto leímos y nos gusta la recordación y la relectura.

ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA



LITERATURA UNIVERSAL

Autor: Sabino Méndez.
Género: Novela.
Editorial: Anagrama.
Páginas: 520.
Precio: 21,90 euros.